



www.loqueleo.com

Una (estupenda) historia de dragones y princesas (... más o menos)

© Del texto: 2006, Jordi Sierra i Fabra

© De la ilustración de cubierta: 2000, Xan López Domínguez

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59289-3-0

Impreso en Colombia

Impreso por Carvajal Soluciones de comunicación S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: agosto de 2008

Primera edición en Loqueleo Colombia: enero de 2016

Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: agosto de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Una (estupenda) historia de dragones y princesas (...más o menos)

Jordi Sierra i Fabra

Ilustración de cubierta de Xan López Domínguez

loqueleg

Prólogo

*De cómo se ve el arranque y principio
de la famosa leyenda del dragón y la princesa,
tantas veces loada en crónicas y tratados
del Viejo Reino.*

En un tiempo remoto en el que la vida era muy distinta, y la magia una realidad, el Viejo Reino permanecía escondido, al amparo del resto del mundo, colgado entre montañas tan altas que rozaban el cielo.

7

Para muchos, más allá de esas montañas, el Viejo Reino era una leyenda, un imposible, pues nadie creía que pudiera existir la vida al otro lado de aquellas cumbres inaccesibles. Para los habitantes del Viejo Reino, la leyenda era precisamente cuanto pudiera hallarse al otro lado de las montañas que les rodeaban y protegían, porque nadie se atrevía a rebasar sus cumbres y mucho menos a tratar de perderse en un confín remoto del que solo hablaban los Libros del Origen. Según ellos, un día, a los valles y lagos del reino llegó un grupo de hombres y mujeres que iniciaron la vida y crea-

ron un hogar en aquel paraíso protegido y oculto.
De eso hacía...

8 Las cumbres, picos altos y nevados en los que las nubes se detenían casi siempre sin atreverse a rebasarlas, formaban un círculo en torno a los siete valles y los nueve lagos. Repartidos entre ellos crecían los cuarenta y nueve pueblos distantes, como mucho, dos horas entre sí. Y al oeste, en el Gran Valle de Oriñar, Gargántula, la capital, brillaba con la luz de su grandeza. Una ciudad hermosa, pacífica y tranquila, rebotante de vida y animación. Presidiéndolo todo, visible desde cualquier punto de aquella, destacaba el palacio de Atenor, majestuoso, blanco, coronando la leve colina de Isar.

Nuestra historia comienza cuando, inexplicablemente, apareció en el Viejo Reino un temible dragón que raptó a la princesa y...

—Oye, oye, espera, ¿esto va de princesas y dragones?

—Pues... sí.

—No fastidies.

—¿Qué pasa? Para algo es un cuento, ¿no?

—Sí, pero a estas alturas, en pleno siglo XXI, con el rollo de la princesita buena y el dragón malo... ¿También hay hadas?

—No.

—¿Y brujas?

—Sí, una.

—Genial, ya ves.

—Este es un libro de humor. Así que no va solo de princesitas buenas y dragones malos, ni de hadas maravillosas ni brujas perversas. Intento jugar con... Por cierto, ¿y tú quién eres?

—¿Yo?

—Sí, tú.

—Pues... Déjame que piense. Veamos, podrías llamarme Conciencia, Buen Gusto, Sentido Común...

—Si eres mi Conciencia, mejor te callas. Si eres mi Buen Gusto, olvídate, porque sobre gustos no hay nada escrito. Y si eres mi Sentido Común... Tú no tienes pinta de sentido común.

—¿Me habías visto alguna vez?

—No.

—¿Entonces?

—¿Desde cuándo mi Sentido Común lleva el pelo de color rojo con mechas azules, la oreja llena

de pendientes, un *piercing* en la nariz, otro en la barbilla y un tercero en el ombligo, ese tatuaje del brazo, collares, pulseras y el móvil en el bolsillo?

—Puestos a adoptar formas... Soy un Sentido Común muy común, y al día. Tope. Cosa que tú ya no puedes decir.

—Pero si hasta ahora...

10 —Precisamente: hasta ahora nunca me habías necesitado. Te bastabas solito. Pero es que viéndote escribir esto... Ya tienes 55 años, ¿vale? ¿A ti te parece que a estas alturas puedes salir con un cuento de princesas y dragones?

—¡Quieres callarte y dejarme escribir! ¡Ya te he dicho que es un libro de humor, con muchas sorpresas, pero por fuerza el arranque ha de ser... clásico!

—Claro, y los pobres niños y niñas que lo lean... bostezando de buenas a primeras.

—No, porque en la segunda página ya...

—¿Y quién se va a leer la segunda página si la primera es un muermo? ¿A quién le importa la segunda página? ¡Los libros hay que arrancarlos a toda mecha!

—¡Pero bueno!